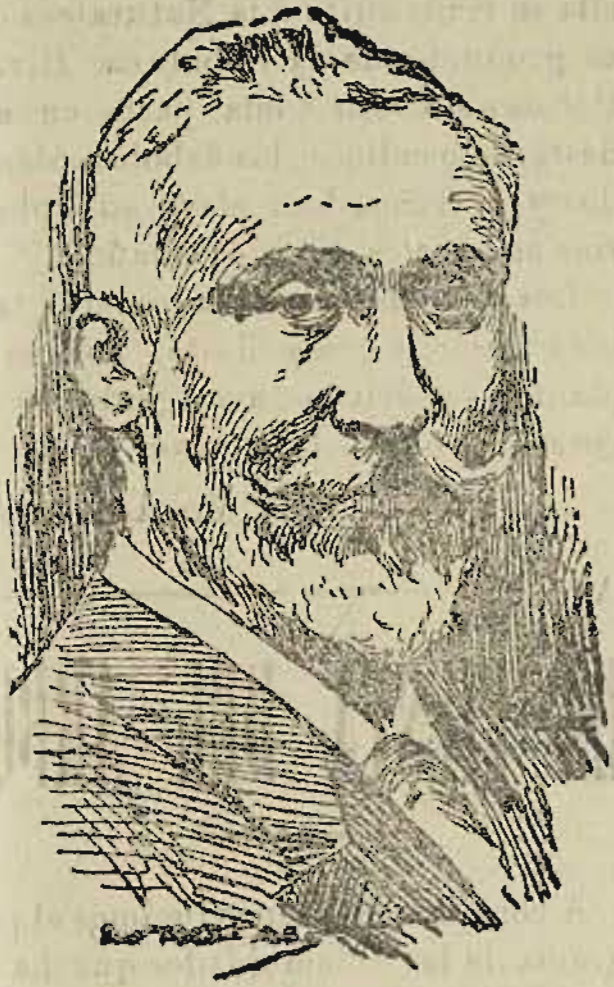


ECO DEL SEGURA

AÑO IX.

OLEZA 5 ENERO DE 1913.

NÚM 399.



DEL DIA

La nota importante del día, nota que ha causado general y unánime sensación en el mundo culto imparcial y de orden, ha sido la retirada por algunos, según la Prensa, conocida; pero no por la mayoría de los españoles, del ilustre hombre público, valladar de los desmanes, freno de los desafueros, y obstáculo de las injusticias; la retirada, repetimos, del insigne patricio, cuyo retrato publicamos al frente de estas líneas.

El eminente, el sabio, el Exmo. Sr. Don Antonio Maura y Montaner, que con su sangre ha sellado dos veces el santo amor a la Patria, no sólo ha presentado al Presidente del Congreso, la renuncia del acta de Diputado, que desde el año 1881 ostenta, representando a su patria: a Palma de Mallorca, sino que también deja la dirección del partido de orden; del más sano y fuerte de los partidos políticos; del partido único en disciplina y obediencia; del partido conservador, pues—según sus mismas frases—Desentenderse de la áspera disyuntiva que la realidad ha planteado, sería más dañoso que errar en la determinación; porque entonces se acumularían los inconvenientes de ambas políticas y se frustrarían las ventajas parciales de cada una.

Así es, en efecto. Don Antonio Maura, no podía, noble y honra-

damente, prestar su concurso a una política desatentada, sin freno, porque no quiere. (y en ello merece nuestro caluroso y sincero aplauso,) por humanos respetos, asumir la responsabilidad moral de las ulteriores consecuencias.

Ni aun con su silencio, ni con su callada observación, quiere tomar parte en el desbarajuste nacional; y lleno de pundonor y de vergüenza, al mirar como su Patria, la Patria por la que, sin arredrarse dió su sangre, anda en manos de políticos sin dotes de mando; en manos de gobernantes que ven impasibles como se labora en contra de todo lo que significa orden, respeto, derecho, sumisión y justicia, se retira, después de lucha desesperada entre dos deberes, con la frente alta, con la conciencia tranquila y vertiendo á torrentes las amarguras de su pecho en estas frases:

«Mi convicción no depende de la voluntad y el respeto con que me inclino ante la determinación que ha prevalecido: no me exentaría si me aviniese á colaborar en una política que reputo funesta.»

Y al irse Maura, no tambalearán las esferas, como dicen despectivamente sus detractores; pero es indiscutible, según lo reconocen amigos y adversarios, que la Monarquía, la Patria, el orden y la justicia han perdido la incommovible columna sobre la que plácida y tranquilamente descansaban.

Maura se ha ido á tiempo. Como se van los hombres de talento, de vergüenza y de dignidad.

¿Qué pasará después? No lo sabemos.

¿Quién lo habrá de sustituir? El tiempo lo dirá.

Nosotros no sabemos otra cosa, después de leer la prensa adicta y no adicta al insigne patricio, que la retirada de Maura, es un suceso emocionante, funesto, transcendental.

Después de todo, el Exmo. señor D. Antonio Maura, Jefe de Estado, Director de la política de orden, y señor particular, metido en su despacho de Abogado, aplicando las leyes patrias, merece nuestro respeto, nuestro cariño y nuestra más

entusiasta y decidida admiración, como siempre nos las merecieron cuanto es, ó representa, orden, derecho, Ley, conciencia y justicia.

R. M.^a CAPDEVILA.

MIRANDO A ORIENTE

TREGUA

La lucha encarnizada, cruenta, atroz, ha tenido un momento de reposo. Parece como si el Genio de la destrucción cansado de inundar cientos de miles de vidas, cubriendo de luto y de dolor, miles y miles de hogares, sintiese rendido su brazo y buscase un leve reposo á sus gastadas fuerzas. Las armas descansan. Los ejércitos vencedores contemplan su obra inaudita, cuyo paso por la Historia quedará señalado como antorcha radiante ante cuyos fulgores huirán deshechos y aniquilados los últimos restos de una civilización absurda y bárbara, corriendo despavorida á ocultarse en los confines del Asia.

Las armas descansan. Silenciosos ejércitos de seres agotados por la fatiga y el hambre, cruzan en interminable éxodo las inclementes llanuras asoladas por el incendio y la guerra. Cayó la nieve sobre ellas como sudario inmenso, como piadoso manto que encubre en sus helados pliegues, armas rotas, poblados reducidos á escombros, bosques incendiados, cadáveres humanos insesultados; cuanto queda como despojo sangriento de una lucha que resiste por su grandeza aterradora las proporciones de una inmensa hecatombe.

Familias innumerables, que contemplan desoladas la pérdida de sus seres más queridos y vieron caer ante sus ojos enrojecidos por el llanto, reducidos á escombros sus hogares, forman lúgubres caravanas, que caminan emudecidas como fantasmas, con la esperanza de hallar en la aturdida metrópoli pan y abrigo, á sus carnes entumecidas.

A la vieja ciudad, á la altiva Stambul, también llegaron pavorosos los ecos del gran desastre.

Los edificios destinados á recibir heridos y enfermos, apenas si bastan á dar albergue á los cientos y miles que diariamente llegan á la capital, convirtiéndola en un inmenso hospital donde arrojan sus despojos la peste y la guerra.

El armisticio ha refrescado con un aliento de esperanza los espíritus abatidos.

Ha cesado el fragoroso tronar de los cañones. Las armas descansan.

Suaves corrientes de paz han sucedido al huracán devastador de la lucha y un optimismo bienhechor vá despejando los negros, amenazadores nubarrones que ensombrecían el cielo de Europa.....

¿Cuándo será un hecho la suprema aspiración de los hombres, de cruzar por esta efímera vida, inspirando todos sus actos en el más sincero amor á sus semejantes.....?

J. HIDALGO.

Carta abierta

Carta de verdades llena muy sentida y cariñosa, que escribe un pavo á su esposa poco antes de Nochebuena.

*Pava de mi corazón:
Escúchame y no te asombres:
No te jies de los hombres,
Tú no sabes lo que son.
En mi anterior te decía
lo bien que en Madrid estaba,
y lo que me paseaba
por las calles todo el día.
¡Bien mis pascos pagué,
pues el domingo salí,
un hombre se fijo en mí,
yo asombrado lo miré.
¿Cuánto vale?, preguntó.
y mi cicerone, dijo:
Cinco duros. Precio fijo.
¿Lo quiere usted? ¿Si ó no?
Yo sentí un escalofrío,
quise en vano hacer la rueda,
vi brillar una moneda,
y el hombre exclamó: ¡Ya es mío!
Por las patas me cogió,
¡figúrate que trabajo!
y ¡ay, pava! cabeza abajo
á su casa me llevó.
Al verme cogido así,
de tan extraña manera,
pensé, que aquel día era
el último para mí.
Iba á llorar como un niño
cuando á su casa llegamos,
y vi que mis nuevos amos
me trataban con cariño.
¡Que alegría al verme allí!
¡Cuanto piropeo escuché!
¡Ay!, entonces me expliqué
que tú me quieras así.
¡Vaya un pavo! Es de lo bueno.
No hay en Madrid otro igual.
¡Si esto vale un dineral!
¡Parece que está relleno!
—Manuela, cuidelo, usté.
(Manuela es una criada.)
Que nada le falte; nada.
—Señorito, ya lo sé.
—Dadle á comer lo que quiera.
Muchas rueces sobre todo;*

